

El V libro de la *Ética* nos permite salir de la crisis sobre la cual se asienta la modernidad, esto es, nos permite colocarnos por encima de «la escisión entre la fuerza productiva y las relaciones de producción, entre singularidad y absoluto» en la medida en la que el proceso comunitario es la condición ontológica del *amor dei intellectualis* y «el *amor intellectuallis dei* es la condición formal de la socialización». Solamente este amor expresa el tiempo de la potencia en tanto que esta es eternidad y «describe los mecanismos reales que conducen la potencia de la multitud a determinarse como poder democrático».

*Hic et nunc* Spinoza porque la libertad no consiste en una utopía sino en una necesidad. Esta y no otra es la revolución que no hace falta esperar, porque ella se halla ya entre nosotros y porque nosotros somos en alguna medida la construcción de una comunidad democrática necesariamente libre y sólo es preciso caer en la cuenta.

Esther ALVES LATOURNERIE

Di VONA, Piero. *La conoscenza «sub specie aeternitatis» nell'opera di Spinoza*. Lofredo Editore, Napoli, 1995

El libro del profesor di Vona continúa su ya larga lista de trabajos sobre Espinosa, que se centra fundamentalmente en los aspectos ontológicos y trata de enmarcar las reflexiones del filósofo judío en el contexto de la escolástica del setecientos. En la presente entrega se lleva a cabo un exhaustivo análisis filológico y filosófico de la temática del conocimiento *sub specie aeternitatis* a lo largo de la obra espinoziana. Lo primero que llama la atención es que de las 25 veces que aparece la expresión en dicha obra, 23 se encuentran en la *Ética*. Di Vona rastrea los posibles orígenes literarios de la expresión analizada y para ello se remonta a Cicerón, Quinto Curcio y Tomás de Aquino, rechazando en cambio las referencias a León Hebreo. A continuación nuestro autor recoge los verbos que rigen dicha expresión, así como sus sujetos y objetos. Los verbos son: *cognosco, concipio, considero, contemplor, exprimo, intelligo, involvo y percipio*. Los sujetos, a su vez, son los siguientes: *concipere, idea, intellectus, mens, mens nostra, mentis essentia, mentis natura, natura rationis, nos*, siendo *mens* el sujeto que aparece más veces, diez, seguido de *mens nostra* que lo hace tres veces. Por último, los objetos a los que se aplica la fórmula son: *corpus, corporis essentia, essentia humanae mentis, id, naturae leges, nihil nisi, notiones, quicquid, res*, se (referido a *mens nostra*) siendo los más frecuentes *res* y *corporis essentia*. Este recuento permite trazar el mapa léxico y conceptual en que se inscribe la expresión *«sub specie aeternitatis»* planteando el problema de la coherencia lógica y la univocidad del sentido de la misma. Aquí como en otros puntos se puede comprobar la no excesiva precisión lógica de Espinosa, ligada muchas veces a la carencia de una teoría de la suposición, presente, en cambio, en muchos lógicos de su época, falta de precisión que repercute en el rigor demostrativo de la *Ética*.

La expresión aquí comentada se presenta en la obra de Espinosa en diversos contextos teóricos: en el *Tratado de la reforma del entendimiento* está referida a una teoría del entendimiento; en el *Tratado teológico-político* se relaciona con el conocimiento de las leyes de la naturaleza; por su parte, en la *Ética* dicha expresión surge en el contexto de la teoría de la razón que se despliega en las partes II y IV así como con las teorías del principio eterno de la mente humana, el conocimiento de la esencia del cuerpo humano, el conocimiento de Dios y con el amor intelectual a Dios presentes en la parte V de dicha obra.

Di Vona concluye en relación a esta complejidad de contextos y teorías en que aparece dicha expresión lo siguiente: en dicha expresión el término *species* recoge los dos aspectos

tos principales con los que está presente en la tradición, el filosófico y el teológico: por un lado alude a la visión de la eternidad de Pablo de Tarso y por otro a la species aeterna de Cicerón. La idea que expresa la esencia de un cuerpo es una especie eterna de Dios, y por ello nuestra mente es eterna en cuanto posee la esencia de su propio cuerpo «*sub specie aeternitatis*». La verdad ontológica y la realidad ontológica pertenecen a las cosas comprendidas desde el punto de vista de la eternidad en tanto que se encuentran contenidas en Dios y son consecuencias de la necesidad de su naturaleza divina. Por otra parte y en relación a la compleja colocación del conocimiento «*sub specie aeternitatis*» en relación con el segundo y el tercer género de conocimiento, Di Vona afirma que mientras que el corolario II de la proposición 44 de la parte II relaciona directamente dicho conocimiento con la Razón, Espinosa no lo relaciona nunca directamente con el tercer género de conocimiento, la ciencia intuitiva, aunque sí lo refiere al amor dei intellectualis, consecuencia natural de dicho tipo de conocimiento, en la proposición 36 de dicha V parte.

Francisco José MARTÍNEZ

YAKIRA, Elkhanan, *La causalité de Galilée à Kant*. Paris, P.U.F., 1994. 124 pp.

Aunque la literatura filosófica de habla inglesa ha sido muy abundante en producción bibliográfica, en ensayos y en artículos sobre la causalidad, sin embargo las obras publicadas en francés (con excepción de las aportaciones de L. Brunschwig, J. Largeault o M. Puech) han sido menos numerosas. Paliar esta relativa insuficiencia sobre un tema clásico y fuertemente atractivo ha sido una de las razones que justifican la aparición en 1994 de la obra de E. Yakira: *La causalité* bajo la rúbrica editorial de Presses Universitaires de France.

Su autor es Profesor de la Universidad de Jerusalén y lleva trabajando desde hace varios años en el ámbito del pensamiento moderno, especialmente Spinoza y Leibniz. A estos filósofos consagró las páginas de su obra anterior: *Contrainte, nécessité, choix* (Grand Midi, Zurich 1989) de temática afín a la que aquí se analiza.

En *Causalité* E. Yakira explora los siglos XVI, XVII y XVIII con el objeto de someter a análisis las relaciones entre la noción de causalidad mecánica y sus adaptaciones filosóficas (más estrictas en Descartes y Hobbes, y con claras disidencias en Spinoza o Leibniz).

En la primera parte del libro el autor desarrolla, a través de la historia de los textos científicos, la idea conocida de que la ciencia moderna se enfrenta a la tradición aristotélica merced a un cambio en la forma de concebir la causalidad. Aunque continúa siendo la clave de las nuevas teorías científicas —de forma más o menos explícita—, E. Yakira muestra cómo su semántica se ha ido transformando paulatinamente, articulándose, en todo caso, sobre un paradigma de exterioridad.

En apoyo de esta tesis el autor del libro analiza importantes teorías que presuponen la concepción mecánica de la causalidad: El principio de inercia y el fenómeno de las mareas (Galileo); las leyes del choque y la refracción de la luz (Descartes); el atomismo de Gassendi; la máquina del universo, la formación de las sensaciones y el modelo de acción experimental de Boyle; y finalmente la epistemología genética hobbesiana o su doctrina socio-política.

Con el decurso del tiempo la racionalidad científica llega a ser en la obra de I. Newton una síntesis de causalidad y matematización. Pues la fuerza de atracción es causa del movimiento, pero Newton ha cuantificado el concepto haciéndolo operativo en grado sumo. En adelante las ecuaciones diferenciales pueden ser consideradas como expresión de la causalidad, a condición de excluir de ella toda idea de producción.